

por lo qual los sabios de estas ciencias se quedan en sus mismos desprecios, y solo hazen caso de las obras de Dios, despreciando los sujetos, en quien Dios las obra, que son ellos. Por lo qual solos estos merecen oír la voz de su Maestro, y ser del enseñados en la sabiduría verdadera; y así les es dado el entendimiento, que tanto importa, y que tantas vezes pidió David, como hizo petición con tan gran ahinco como esta, como el que sabia lo mucho, que esto importa para el bien espiritual. No ay Don, con que mas se enriquezca el alma que con este; porque con él sabe lo que ha de elegir, y lo que le conviene huir. Sabe lo que ha sido Dios con ella, y lo que ella ha sido para con Dios: causale aborrecimiento lo vno, y lo otro amor de Dios: conoce al dador de la ley, escudriñando la misma ley, donde tanto halla que amar, y desear, y buscar; y su Esposo que siempre se desvela sobre ella, atendiendo siempre a mirar, lo que ella cuida de las cosas, que le dan á él contento, y á ella la dispiertan en su amor, no pueden sus entrañas amorosas dexar de darle mas de lo que pide; por que ella solo como pobre se contenta con poco, mas él dá como tan gran Señor que es, y así le dá Donos sobrenaturales, y haze capaz de cosas, que ella jamás pensó entender.

Y así me dixo acabando de despertarse del sueño, que me dió, estando en oracion en la cama, abriendo que abri los ojos, sin acabar de estar en los sentidos. Por esso, Hija, esta ciencia que yo enseño, con justa razon se llama infusa, que es lo mismo, que infundida, y entrada en el alma; porque ella, y la practica della, no puede una criatura saberla, si no la enseña el Espíritu Santo. Tanto daño quedó en la naturaleza, que lo que desde el principio tenia, ha menester un perpetuo Maestro, y Ayo que le esté enseñando; por lo qual ha siempre menester, que esté siempre colgada de sus brazos, para no perder el caudal, y siempre se le esté dando, el que una vez se le

dió, sin descuydarse en la guarda dél, hasta que llegue al puerto rico del Cielo, que no ay hora segura en el de la tierra lleno de contrarios, y de ladrones, de los quales hemos de huir como de enemigos, que nos quieren robar á cada passo. Quanto mas se mejora el caudal del justo, tanto hazen ellos mas por robarle: y así como esta ciencia no es vana, ni que la lleva el ayre como las demás, es mas codiciosa de los contrarios, para quitarla de nuestro poder; porque es grande la embidia, que el demonio tiene; por lo qual es menester mas guarda en ella, que en otra ninguna cosa.

C A P. VII.

Que á todos acompaña la justicia Divina; pero con gran diferencia precede á los justos, y persigue á los pecadores.

Estando en Misa, me dixo mi dulce, y amoroso Señor, y Padre de amor Jesus, comenzando la oracion: Oye, Hija, lo que dize David: Que la justicia anda delante de los justos, y se pone en los caminos, en que han de poner ellos los pies. De suerte, que les es á ellos como una luz, para que no tropiezen; por esso se llaman ellos este nombre de justos; por que justicia quiere dezir, hazer lo que los hombres son obligados para con Dios, y consigo, y con sus proximos, dando á cada vno, lo que pertenece, y no mas; y siempre mirando las cosas, con que mas puede darle contento á Dios, y hazer su voluntad. Esta se llama justicia, y della tomó el justo el nombre como de su mismo centro, y lugar de donde procede, y adonde ha de ir á parar. Esto es propriamente justicia, que el llamarse el castigo, es por que le sigue á los vnos, y á los otros; de suerte, que ni el bueno, ni el malo puede dexar de ser participantes della; por que el vno quiere ser hijo della, y como tal gozar el nombre de su

Ma-

Madre; y llamarse justo, no siendo de verdad, tendrá la justicia; no para defensa, sino para que ella le castigue. Justo es el Señor, y no ha de negar á ninguno el premio de sus obras: el justo pone en todas ellas la justicia primero, y luego sus pies: ella es la que le vá guiando, y allanando el camino, en el qual no podrá sus pies de ninguna suerte, si ella no le enseñasse: que en hazerlo haze la voluntad de Dios, la qual le dá esse nombre de justo: porque es ajustado á su voluntad, que es la que haze justos de veras, y les dá este dichoso nombre; porque es ella la prueba de la verdadera virtud, la qual descubre los quilates, que tiene, quando en cosas contrarias á la voluntad humana haze Dios la suya, y el hombre rinde su querer á este, llevando con un corazón suave, lo que de suyo es amargo: este tal ya es justo, é hijo verdadero de la justicia, que le vá previniendo á la negacion de sí por la conformidad, que con la voluntad de Dios tiene; mas el que no la quiere poner delante de los ojos de su alma en todas las cosas, sino que las endereza á su voluntad, y bien estar del cuerpo, buscándole sus comodidades, y en solo esto entienda, viniendo descuydado, de lo que á Dios debe, y de lo que ha de hazer consigo, y con el proximo, este tal no es justo, sino justiciado sera, si no pone remedio en sí, antes que llegue el verdugo de la justicia, que el mismo hombre contra sí buscó, que es la muerte. Mas quien no conoce, quantos han sido los castigos en esta vida, por vivir con esse descuydo? Que como no tienen delante la justicia, para ponerla en los caminos de sus obras, piensan que ya no la ay para ellos; y no echan de ver, que en trayendola delante, es Maestra, y guia; mas en andando ellos delante, y ella atrás es azote, y verdugo, de cuyas manos es imposible escapar.

Lo primero, Hija, que mi amor haze, es entregar á los hijos dél á esta Divina Maestra, para que como á hijos de tan

gran Rey sean della enseñados; porque peligro seria, y grande el no estar en su proteccion, y guarda. No seria, como es el corazón del justo, huerto cerrado, y sellado, si no lo sellasse la justicia, que es la que le haze estar velando sobre sí mismo, y mirando que si Dios es amador, y se dexa amar de su criatura, con tan gran temor ha de ser temido, como con amor amado; y de no ser esto así, se seguiria peligro manifesto. Es la que nos haze tratar con Dios, como conviene, y en medio de los mayores favores que su misericordia nos haze, nos tiene ella á raya, y nos haze temer en ellos la miseria de nuestra condicion, que es lo que en ellos hemos mas menester, para no ser derribados en alguna vana confianza, en la qual podemos perder todo el caudal.

Hame enseñado la vida de mi alma, y mi solo, y vnico Bien, que es al justo la justicia de tanta importancia, para tenerlo atado á su proprio conocimiento, y que no se desvanezca por levantado, que se vea, como lo es el amor de Dios, para hazer faciles todas las obras de virtud; porque no es de menos importancia que la llave de vn gran tesoro, y que los muros, y fortaleza en vna Ciudad. Esto me ha declarado mi Señor con gran certeza, y claridad; porque como el nombre es de temor, era el atributo, en que yo menos me exercitava á mi parecer; y agora he conocido, que recibia dél mil mercedes, como de todos los demás; y conoci, que es lo mismo su justicia, que su misericordia; y que de tal suerte están entre sí estos dos atributos, que la misericordia es justicia, y la justicia es la misma misericordia por la conformidad, que en estas obras se halla; porque en qualquiera andan tan á vna, que es la justicia misericordia, y la misericordia justicia, de la qual ninguno

Cc 3

se

se puede escusar. Mas el bueno como es ella la guia, y Maestra, no pone los pies en ningun lugar, sino donde ella le va mostrando, y solo haze como buen Discipulo, lo que esta Maestra le enseña, huyendo de todas las cosas, que ella le defiende; y assi es su luz, y la que le descubre los peligros, y a donde están, sin dexarle dar passo en ellos. Mas al que no la quiere seguir á ella, ella le sigue á él, y le va contando los passos; y el dia que mas olvidado viue de dar á Dios sus derechos, al proximo, y á si mismo; este mismo es, el que ella descarga sobre él el golpe, y le haze advertir en su descuydo; y como la misericordia, y ella andan tan juntas, esta lo es para despertarle, y assi ambas son á vna para nuestro remedio. Adorado sea el amoroso, y dulce pecho donde están, y de donde se nos comunican, que en todo se descubre mas, y mas su amor cada dia. Como no abraza este fuego la nieve del mio? Que el alma siente esta pena, y se queja de ella, la qual no tendrá algun consuelo, hasta que este amor se aviue, y la saque del cuerpo, y le dé el ser, de donde le tuvo, que en sola esta esperanza estrivan todas las mias, y en solo el cumplimiento dellas está mi descanso.

C A P. VII.

Explica nuestro Señor el espíritu destas palabras Tollite iugum meum super vos, &c. Dixit que ay dos yugos, uno de mortificación, y otro de regalo, y que nos llama á entrambos. Dase aquí admirable doctrina.

Estando vna mañana en oracion, aviendome enagenado con la

fuerça, y suavidad del amor, al bolver en mi, me dixo mi Señor: Hija, oye, y entiende mis palabras, y en ellas conocerás, que soy Esposo; aunque tu estrañas el llamarme este nombre. Yo soy Math. 11. vers. 26. el que en el Evangelio llamo á las almas, que toman sobre si mi yugo Esposas. A quien se pone el yugo, sino á solas dos cosas? A los animales para que aren la tierra, y ella pueda dar fruto, y á los desposados. Ambas á dos cosas he hecho por los hombres: Yo me vesti de su mortalidad, y les mostré como avian de arar, y romper la tierra de sus cuerpos, lo qual si no se haze, impide al alma el fin, para que fue criada; y assi les mostré, el como esto se avia de hazer, y no en otra persona de Maestro, sino en la misma mia, y esto con tanto amor, y tomando sobre mis ombros sus penas, que no es nada, las que cada uno puede pasar comparadas á esta, y estas mismas les dexé en satisfacion de sus culpas; porque quedando en poder dellos estos tesoros, puedan no solo aprender esta leccion de vida, mas á costa de mi misma Sangre pueda cada uno mejorar su caudal. Nada quedó á mi amor, que por ellos no aya hecho; pues como huyen deste yugo, de que Yo no hui, sino le busqué, y lo deseé por ellos, y llamé Pasqua el dia de mi misma muerte, y por mostrarles como para mí lo era, quise ser en ella sacrificado por ellos? Pues es possible, que este yugo sea suave, no vença la ingratitud humana? Si un fuego crece con otro, como estando ellos entre tantos fuegos, como les descubrió el amor mio, no se calientan? Lo qual seria imposible, si ellos se llegassen por la consideracion. No les embio á otro yugo que al mio, que esto fuera tratar con ellos como señor con criados: al mio les llamo, para que cargando sobre ellos la menor parte, la mayor cargue sobre mí; en comparacion de la qual son descanso las obras mas grandiosas de los Martires, y todos los exercicios penosos, en que los Santos se exercitaron;

citaron; y como el mayor descargo está á mi cuenta el darlo, á los que me siguen, siendo entodo tan firme, y verdadero amor, pues fui remedio, y provecho para el alma; en todo lo qual les mostré, que los llamava para descanso para las almas, que no para los cuerpos, que estos han de ser como tierra, que de su naturaleza es empederuida, y ha menester ser arada y surcada con el aguijon de las mortificaciones ordinarias que son las que ella mas siente, y de donde al alma se le sigue mayor provecho; porque no todas vezes se puede acudir á los exercicios de penitencia, que muchas vezes impiden; porque quando ya la tierra está arada y sembrada la semilla, que comienza á nacer, si entonces entrassen en ella el arado rigoroso de las penitencias mayores, de las que puede llevar el cuerpo, sin que quede al alma quietud, seria esto destruir lo mas por lo menos; lo que no haze arrancar la escarada, que en ella nace, que esto dá lugar que crezca; mas lo otro fuera echarlo á perder.

Lo mismo, Hija es en las cosas espirituales, siempre es la escarada, el sufrir la injuria, el irse á la mano á la comodidad, que busca el cuerpo, el andar siempre el hombre contradiziendose á si mismo: todo esto ayuda, á que el amor de Dios crezca. Embio Yo al Espíritu Santo sobre el alma, que consigo trae esta guerra, la qual es obra muy segura de vanagloria, y á toda la Santissima Trinidad muy aceptada, y para el demonio muy penosa de sufrir; y aquí halla el alma descanso, porque queda contenta de aver salido con la victoria de su mismo cuerpo, que es la mas grande que se puede alcanzar. De suerte, que en sus tiempos acomodados han de ser las penitencias; mas la escarada, que es la que está dicha, hasta que el trigo se ponga en los troxes del Cielo no ha de cessar. Este es Hija, el amor que en el primer yugo mostré á los hombres, poniendo sobre mí la mayor parte de la satisfacion de sus culpas; mas que alma ha lleuado sobre sí

este primer yugo, que las entrañas de mi amor no la ayan tratado con el amor del segundo, que es con el regalo, y amor de Esposa querida? Qual ha hecho en si misma esta diligencia primera, que no aya de aquí pasado á los brazos del dulce, y amoroso regalo? Quantas vezes sin aguardar tiempo de las mismas injurias, y menosprecios se hallan en mis brazos, y allí les doy á gustar mi dulçura? Por lo qual desean, no se les acabe este manjar de menosprecios; porque aunque son todos Hijos queridos de mi amor, y redimidos con mi Sangre, y á todos reparti de los bienes del mundo aquella parte, que mas les conviene á ellos, mire n como usan dello: que todos son engendrados no en otro lugar que en el Calvario, y no con cosa de menos estima que la Sangre de Dios, á la qual tiene tan gran derecho, que es suya, y nadie se la puede quitar; mas los abatidos, y despreciados tienen mas derecho al regalo, como los Hijos mas pequeños, los quales son de sus padres mas amados, quanto de los hermanos mayores mas abatidos, y menospreciados; las quales injurias son causadoras, que el Padre los traiga siempre en los brazos, gozando de los regalos de su boca, y dandoles della los mejores bocados para esforçarlos, que esto les conviene; porque el poder de los grandes no desbaga la pequeñez de los menores. De suerte, que lo que les faltó de edad; esto es, de poder, y mando en la tierra, lo ha de suplir el regalo; y nadie diga, no habla conmigo esto, que soy grande, y poderoso; esto es, ya estamos despedidos del dulce, y regalo de estos amorosos brazos.

Grande, y poderoso era Joseph, el que Joan. 19. vers. 38. baxó de la Cruz mi Cuerpo, el qual se re-nació, y hizo pequeño por la humildad, y menosprecio de sí; por lo qual mereció mas que toda la ciudad de Ierusalén, y gozó de tan gran privilegio como fue quitar de la Cruz mi descomulgado Cuerpo. Esto en la voluntad, y libre alvedrio de cada uno quedó; porque el grande en la persona puede ser muy pequeño en la estima della y assi

y assi ha zerse el cuerpo panerosos abra zos, y regalos de le banara todos. Soy Es- pojo de las almas estas tal las rega- lo, y acario, y yo, y llamo amoro- samente al y go de desposados para jun- tarles conmigo, y que gozen de mis rega- los; y á las almas que en la tierra no se los doy, es, por que esto es lo mejor, que les está, y entre estas sequedades está su sal- vacion. De suerte, que lo vno, y lo otro es regalo de mi mano, y orden de mi amor; por que esto es, lo que mas les conviene. Mas ay algunos, que sin averse llegado al arado del trabajo, se quieren llgar al del regalo, lo qual no les ha de ser conce- dido, porque es contra todo orden natu- ral; lo qual si por algunas particulares causas se ha hecho, no es ley comun para todos. A los trabajados se les promete el descanso, y el que no trabaja, no tendrá el premio de los trabajados: y á esos que parece, que nada han trabajado, podrá ser que dentro de si mismos ayán sido mas trabajados, y cansados que tu piensas; por que tu solo ves, lo que solo pueden ver los ojos de carne; mas mis ojos ven los secretos mas ocultos de lo interior del corazon, sin que se les pueda ocultar cosa, que pase por la memoria. Y no tienes tu licencia de po- nerle á juzgar á tus hermanos, sino siem- pre mirarlos por mejores que tu, y mas dignos de recibir mercedes, juzgando de ellos, que siempre las merecen, por que se les deben á sus buenos servicios; mas á tu persona sola ha de ser; la que en medio de las mejores obras le has de poner faltas, no que dando satisfecha con ninguna, que ba- gas, temiendo en todas no se entre (quando menos pienses) el amor propio, que es ladrón de casa, y muere por saltar tus tesoros.

Demás, que de pensar de los otros bien, y de ti mal, no puede hazerte ningun daño, sino grande provecho: que es humi- llarte, y estrivar en solo Dios, y hazerte con este particular amor, con que miras las obras ajenas poseedor dellas, no como ellas son, que podrán tener algunas im-

perfecciones, sino como tu las miras con ojos de Paloma; y para esto es gran te- soro, y ayuda la que el alma puede tener, en desconfiar de si. Y si el proximo anda en otras obras destraido, y derramado, no le hemos de considerar en aquellas obras, sino que quando llegue la hora de su llama- miento, hará las obras de Dios con mas fervor, y diligencia que nosotros; y que en aquellas obras se ensaya, como las criatu- ras, que en los juegos, y muñecas se hazen hazendosas; porque todo el derramo age- no hemos de tener por vna pequeña ni- ñeria, mas el nuestro esse solo se ha de tener por pecado de muy grande importan- cia, aunque sea muy ligero; por que los proximos se han de disculpar, y á noso- tros poner culpa: que como no se inquiete la conciencia, no solo no es malo, mas los ojos de Dios se van tras del que assi se humilla, desestimándose á si, y estimando á los otros; y haziendo esto, no tendrás embidia de los regalos, y mercedes que Yo hago á tus Hermanos: que verlos en ellos, es para ti de gran provecho, si de ello te quieres aprouechar: que el humilde es co- mo la Aveja, que saca miel de lo amargo; y no solo las flores dulces, olorosas, y her- mosas, son para ellas provechosas, mas de las yerbas, y flores amargas hazen miel, y sacan dulzura, y la Araña ponçoña de lo que ella saca miel. Todo lo agradece el humilde: con todo se huelga: los beneficios ajenos los posee, y solo saber, que Yo lo hago, les basta para consuelo de todos sus trabajos; por lo qual aqui particularmen- te es llamado al yugo de mis desposorios, que pertenece solo á cansados. Al humil- de amo Yo con particular amor, como mas semejante á mi que todos los demás; y assi á los que llamo al yugo, primero les doy, que aprendan esta leccion de humil- dad, para que lleguen al talamo del suava yugo de los Novios. No es, lo que Yo pido, lo que Yo no hize, sino algo de lo mucho que Yo por los hombres hize, esso mismo es, lo que les pido: y aviendome Yo encar- gado de los trabajos, los llamo á ellos para

el

el talamo de los regalos, los cuales en esta vida se comienzan, y en la otra se perpetuan para siempre jamás.

C A P. IX.

Refiere la V. Madre algunos efec- tos de la Sagrada comunión: di- ze la causa de averla privado nuestro Señor de algunas mer- cedes; y quanto importa dormir con abito las Religiosas.

Como mi Señor, y Padre de amor me ha hecho merced, de mostrarme algunas cosas, q para los proximos pueden ser de provecho alguno; por acudir á ellas, y por el titulo que su Magestad me las ha mandado escribir, diziendome, que no soy digna dellas, ni las merezco, ni le puedo dar las gra- cias por ellas; que las escriba, para q suplan estas grandes faltas mias sus amigos, dandole las gracias dellas; y para que sus enemigos teman, vien- do los caminos, que llevan sus obras, las cuales haze en lugares de tanto abatimiento, dexando otras almas, que lo merecen mejor que yo; y por esta causa no es razon descuydar- me. Dixome assi mi vnico amor: Desta casa quiero, Hija, que salga luz para toda la Provincia; porque están sepul- tadas vidas de grande exemplo, con que han perdido el lustre de su reputacion. Yo levanto á los humildes en la hora de mayor abatimiento; para que se conozca, que es mi mano quien levanta, romando siempre los medios mas despreciados para este fin, como Señor que soy, y que no ha menester los poderosos de la tierra para sus obras.

Son estas en mi tan grandes, que no tengo lengua, ni sé como me atre- va á Dezirlas. Despues de aver passa- do algunos torbellinos de tentacio-

nes, y dae C A P. or lugar al De- monio, enagenada Ca- lo que me Pro Señor se pudiesse de- lante algunas te. Mad porpe figuras; aunque no me futo a uerdo para afir del enemigo, que trajo conmi go, y darle vn pellizco; mas con to- do por la misericordia de Dios pas- sé con quietud despues, y assi diré algo, de lo que estos dias ha passa- do, que todo es imposible. Como dira la lengua mortal, y tan fin fer para esto las mercedes, que en vn abrir, y cerrar de ojos dexa mi Se- ñor selladas en el alma. Y assi aqui digo, lo que sé, y no lo que recibo. Es aora muy ordinario el fuego, con que me caldea la boca, no toda, sino los labios, y el pico de la lengua. El Santissimo Sacramento en ella es dulzura, y suavidad para el gusto, no solo del alma, sino tambien del cuer- po; porque él es tambien, quien le goza, y los labios son tambien llamas de fuego, las q en ellos arden tanto, que despues de acabadas queda en ellas solo el sentirlo, aunque no el parecerlo, como quando se quema la boca, y desto queda como delicada, y escaldada. Oy me sucedió vna cosa, y fue: que con estar la bo- ca, como digo, y el cuerpo como ar- diendo, senti demàs de la suavidad, y dulzura, aquella marea apacible, y delicada que otras vezes he dicho á U. m.

Hame mi Señor quitado, y sus- pendido las mercedes, que me ha- zia, y con razon; pues llegó á tanto mi miseria, que las tenia por cosas naturales; y assi no las estimava, co- mo era razon. Esto se entiende el pulsar del corazon, el encenderme, y llamear el corazon por de dentro: el traer casi siempre el corazon der- retido con vn amor dulce, y regala- do, y tan grande, que no era menes- ter mas que el nombre de Jesus, para que